

EN UN SERVICIO DIFUNDIDO A TODA ESPAÑA

De nuevo, una imagen falseada de "las Turbas" hiere la imagen de la Semana Santa de Cuenca

JSG
CUENCA

Cada año, surge alguna pequeña gran polémica por la utilización del término "Procesión de los Borrachos" para hablar de la madrugada del Viernes Santo conquense. Sin embargo, la lectura del reportaje recopilatorio de la celebración de la Semana Santa en España que ha difundido recientemente a todos sus abonados la agencia EFE, firmado por Juan Antonio Medina, excede la capacidad de asombro y sorpresa de cualquiera que, mínimamente, haya vivido la Semana Santa conquense.

El reportaje se denomina "Recorrido por la Semana Santa en España", y en su bloque central, y arranca de esta forma:

"La zona centro de la geografía española ofrece una variada e interesante oferta de Semana Santa, donde sus procesiones no pierden la plasticidad del sur o del norte de España, pero se les añade componentes más profanos dando un toque peculiar a cada rincón que encontramos".

Habla del "silencio madrileño", y en el siguiente párrafo dice así:

"LOS BORRACHOS DE CUENCA:

El hermano mayor de la Hermandad de Jesús Nazareno abre las puertas de su casa a los dos mil "turbos" que represen-

tan a los judíos que acompañaron a Jesús camino del Calvario.

La procesión, conocida popularmente como la "de los Borrachos", la más irreverente de las que se celebran en España y declarada de interés turístico internacional, es oficialmente denominada "la Procesión de las Turbas".

A las cinco de la madrugada del Viernes Santo, los cerca de 50.000 conquenses a los que se suman infinidad de visitantes, estallan en una algarabía que no logran contener muchos "turbos" -que no aceptan mujeres en sus formaciones- por su desmesurado consumo de alcohol.

El resolí, licor local de bastantes grados compuesto por una mezcla de café, anís y coñac, se convierte en gran protagonista de la noche, abastece los estómagos de los mozos que pierden el control e insultan y blasfeman la imagen del Señor, una manera de reproducir la mofa de que fue objeto Jesucristo en su último trayecto antes de ser crucificado.

El ruido de tambores y el escándalo de los borrachos "turbos" acaba seis horas después, a las once de la mañana, poniendo fin un año más a una tradición que se remonta a principios de siglo, y que en numerosas ocasiones ha estado amenazada de suspensión por los incidentes que siempre se



producen y que las autoridades no pueden controlar, ante la llegada de pandillas juveniles punkies, heavys o rockers, que se convierten en la otra cara de la Semana Santa".

A partir de este punto, el reportaje pasa a hablar de "los empalao extremeños.

SIN PALABRAS

Aquel que conozca la Semana Santa de Cuenca sólo puede mostrar asombro ante el mencionado texto, así como cierto grado de indignación.

Lo de menos -insistimos- es la denominación de "los borrachos", pues es lugar común.

Lo peor es todo lo demás: ¿Se imaginan ustedes al Hermano Mayor abriendo las puertas de su casa a los "dos mil" turbos? La procesión no es oficialmente denominada "de las turbas". Basta abrir un programa oficial para ver que se denomina Ca-

mino del Calvario, y que las turbas son una parte de la misma.

Tampoco parece muy realista el hablar de 50.000 conquenses estallando a las cinco de la mañana en una tremenda algarabía...por lo genera, los conquenses que asisten a la salida de la procesión observan cómo los turbos, eso sí, unos pocos miles, estallan en una "clarinada" que advierte del ritmo constante, típico y ancestral de los tambores... para dejar paso al silencio castellano y respetuoso que acompaña al resto de la procesión, cuyo único escándalo y descontrol es el empecinamiento por no dejar avanzar el paso al ritmo esperado...

Quizás se explique esta visión por el coñac que alguien mezcló en su resolí, porque hace más de doce años que las bandas de punkies, rockers y lo que sea dejaron de constituir un problema, porque las autoridades sí lograron controlarlo. Es cierto,

¿quién lo niega?, que Cuenca vive la madrugada del Viernes Santo en un ambiente más propio de una noche de ferias que de una Semana de Pasión, con los bares abiertos de par en par y las calles recorridas por miles de jóvenes y no tan jóvenes, dispuestos a divertirse mientras llega el momento de ver pasar la procesión. Pero hasta que llega el momento, la ciudad ha vivido momentos impresionantes, de alegría, de silencio, de penitencia, de convivencia y de plasticidad, que en conjunto otorgan a la Semana santa conquense el merecimiento de interés turístico internacional.

En fin, lo preocupante es que el reportaje se difunde a centenares de medios de comunicación. Aparte de que si ésa es la visión de la Semana Santa conquense, a ver quién se fía de que lo escrito acerca de las demás celebraciones no sea tan falso, absurdo e inventado.